

La co-visión clínica.

Una modalidad alternativa de supervisión *clínica e institucional*

Basado en la charla expuesta hace algún tiempo en la Universidad Iberoamericana, el doctor en Psicología Clínica, Daniel Tarnovsky, comparte algunas reflexiones acerca de la supervisión. Se eligió una parte de la conferencia, en donde nos presenta su análisis-propuesta, es decir, su co-visión clínica como una modalidad alternativa de supervisión clínica e institucional. De esta forma nos invita a asumir de manera crítica nuestra cotidianeidad para dejar de continuar siendo sujetos pasivos y acríticos, frente a un mundo neo-liberal globalizante, que al rendir culto al mercado y al dinero, va destruyendo nuestra subjetividad en todos los aspectos. De allí su interés por lo “alternativo”, entendido como una práctica oxigenante, con otras éticas y estéticas, que enriquecida con otras tantas teorías, epistemes, disciplinas y praxis. Parafraseando a Saramago, plantea una recuperación ética de la revolución en el campo subjetivo en pro de la mitigación del dolor humano, en especial, de la recuperación y génesis de la singularidad individual y colectiva y por la creación de espacios-tiempos nuevos. Por ende, propone mucho debate e imaginación para resistir y enfrentar a esta nube tóxica del neoliberalismo y la globalización galopante.

Daniel Tarnovsky

¿ Por qué será que en este mundo globalizado, que nos ofrecería en teoría, mayores posibilidades existenciales singulares y colectivas, y pese a nuestros denodados y entusiastas intentos y proposiciones como actores en el campo de la salud mental, lejos de asistir a un universo de despliegues deseantes observamos, a veces perplejos, cómo crecen abrumadoramente el desaliento y la mortificación? Podríamos enumerar sobre esto, interminable cantidad de ejemplos, pero creemos que, en síntesis estamos aludiendo a un dispositivo que libere (y nos libere) en el pensamiento y la acción de las sobre-codificaciones y pesadas teorías pasadas y presentes, con las que cargamos, y enriquecerlas con herramientas para trabajar la realidad, sin oponernos a los grandes enunciados, pero evitando en lo posible quedar “cómodamente” atrapados en los mismos. Sabemos que nos referimos a una técnica y experimentación no sencilla, en un principio; pero que interpela nuestro “lugar” tradicional de supervisor desde lo ideológico y lo concreto, ya que nos integramos como un miembro más del grupo de co-visión, no permaneciendo totémicamente “allá arriba y allá lejos” (los supervisores) y “allá abajo y allá lejos” (los supervisandos); sino operando juntos, aunque disponiendo de nuestra caja de herramientas, y



nuestra sensibilidad como materiales básicos y diferenciados, en el despliegue de las intensidades para multiplicar nuestro pensamiento, subvertirlo, poetizarlo y sumar habilidades clínico-institucionales.

Algunas tribulaciones, reflexiones y conjeturas provisionarias...

Michael Foucault plantea que *"...es preciso que la presencia de aquel que habla se perciba en lo que dice, o dicho de otra forma, es necesario que la verdad de lo que dice, pueda deducirse de su conducta y de lo que realmente vive. Decir lo que se piensa, pensar lo que se dice...y es esa adecuación la que confiere la posibilidad de hablar al margen de las formas requeridas y tradicionales"*.

De modo, que con este espíritu pretendo volver a interpelarnos con el interrogante del comienzo y aún más, lanzar al ruedo el necesario cuestionamiento acerca de si nuestra proposición es realmente alternativa; si es preciso que haya "praxis alternativas"; en todo caso "alternativas" a qué; y de allí en más a qué nos referimos entonces con "prácticas alternativas".

Estos decires, esta ponencia, este escrito y por supuesto esta praxis surgen y se sostienen a partir de nuestro propio malestar, de la incomodidad, casi diría de la angustia de percibir en aquellas áreas en las que somos demandados y encargados, a veces con una urgencia cada vez más acuciante, que los resultados de nuestro "hacer" en los campos clínicos, institucionales y pedagógicos distan mucho de aquellas premisas, intenciones e ideales en los cuales fuimos formados, y que también reproducimos al formar a otros colegas y operadores de estos campos; sin desmerecer naturalmente nuestra abnegación, pasiones y logros en estos



territorios. Claro que no venimos a importunar la celebración que nos convoca y en la que hemos sido honrados con la más generosa de las invitaciones y hospitalidades que agradecemos profundamente, ni tampoco pretendemos erigirnos mesiánicamente en tremendistas, fatalistas o agoreros del Apocalipsis psico-social; ni mucho menos pretendemos presentar nuestra idea, nuestro experimento, como una posibilidad de respuesta unívoca, revelada o totalizante frente a la complejización creciente de la realidad a la cual debemos responder y nos exige multiplicar sentidos que den cuenta de la misma y de la profunda crisis que la misma atraviesa. Pero obviamente como especialistas llamados a penetrar en las más íntimas filigranas del dolor humano en busca de su alivio, no podemos mirar para otro lado desentendidos de nuestra otra función (que en realidad es también la específica) como actores sociales, promotores y productores de subjetividad, es decir cómo piensan, sienten, actúan y "se (auto)producen" los seres humanos tanto en lo singular como en lo colectivo.. Y ante esta perspectiva es imposible referirnos solamente (aunque obviamente necesario) a dispositivos técnicos sin prestar atención y ofrecer "alternativas" a la creciente fragmentación,



pauperización y precarización a la que asistimos en cuanto a las condiciones de producción de la subjetividad, en el marco del proceso de globalización económica, política, social y cultural, que además de sus benéficos aportes en el campo tecnológico y comunicacional ha producido una verdadera mutación y fragilización en las complejas tramas y redes de conexiones psico-sociales y ha transmutado en formas cuyo estudio aún nos corresponde profundizar; en los modos de vivir, sentir, relacionarse y "desear" de los seres humanos.

Por lo tanto, lo "alternativo" debe necesariamente incorporar la noción de lo hegemónico o "dominante", y debería obviamente poner en tela de juicio o por lo menos problematizar aquellos saberes prácticos y/o saberes hegemónicos o tradicionales. Sin embargo no somos tan ambiciosos y nuestra intención es tan sólo presentar un dispositivo, y ampliar la habitual pregunta que se nos formula por el "¿qué y el cómo hacer?", hacia el "¿qué y cómo producimos y nos producimos?" con nuestra práctica, o sea del "hacer" deviene pregunta por el "ser", interrogante a nuestro criterio imprescindible a partir de aquel malestar al que hacíamos referencia que no parece resolverse con la dimensión solamente técnica y que nos interpela sobre nuestra propia implicación como productores de modos peculiares de subjetivación; en otras palabras, qué tipo de marca singular y colectiva tiene lugar "en" y "con" aquellos con quienes entramos en conexión o acople "maquínico", unos y otros entre los cuales vamos haciendo cuerpo-red y enhebrando nuestra práctica como co-visores-supervisores, terapeutas y/o docentes. Así es como a la dimensión técnica que ya hemos relatado, le incorporamos para el análisis del proceso de producción de subjetividad en nuestro quehacer, las dimensiones socio-históricas, éticas, micropolíticas, estéticas y del



acontecimiento, en este caso microgrupal. Y en nuestra propuesta jerarquizamos especialmente el componente estético, senso-perceptivo, en tanto co-visores/supervisores y/o docentes y también entre los participantes de la experiencia de entrenamiento, el dejarnos “afectar” por las imágenes, los olores, los ruidos, los gestos, las microescenas; y todo aquello que estos mojonos de palabras/pulsiones/sentidos podrían producir si nos tocan la cuerda sensible y vibrátil para imaginar senderos por donde recorrer y encontrar nuevos hitos, a partir de este material clínico pero también sensible e irrepresentativo que pugna por emerger y tomar consistencia en el prisma caleidoscópico del misterio de la fábrica/máquina grupal que conecta y produce subjetividad deseante y re-singulariza pacientes, alumnos, terapeutas o docentes.

Asistimos a la promesa ilusoria de las marquesinas de la “aldea global” que lejos del paraíso de la supuesta libertad total, con nuestro hipotético y supuesto acceso a la infinitud de recursos planetarios, nada tiene de la cálida y benevolente imagen de la tierna “aldea”, y de “global” sólo tiene la “promesa”, que para sostenerse como tal jamás debe cumplirse, porque perdería su rasgo esencial. Lo que sí se globaliza es la exclusión (del sistema productivo de cada vez más millones de sujetos reducidos a “objetos descartables”), la mortificación y la angustia, la marginalidad, la violencia, y la irrupción desenfundada de nuevas patologías al tiempo que reaparecen las que creíamos extinguidas. Nuevas y aún incomprensibles formas de supervivencia infra-humana tienen lugar y lo que es aún más imperceptible, los procesos de exclusión que destruyen las redes psico-sociales solidarias no sólo arrojan a infinitas cantidades de hombres al borde o al fondo de los abismos de la desesperación, sino que van empobreciendo gravemente los universos existenciales singulares y colectivos con la pérdida progresiva de los capitales simbólicos e imaginarios. Para el todopoderoso “mercado” que

hoy parece dirigir arbitrariamente las vidas de los sujetos desaparecen los “ciudadanos” y sólo importan los “consumidores rentables”. La subjetividad y sus procesos de producción no escapan a las generales de la ley, y las formas actuales nos permiten observar subjetividades “clonadas”, individualistas (que nada tiene que ver con “la individualidad valiosa”) acrílicas, sobre-codificadas, pasivas y dependientes, sujetadas y capturadas. Como dice Eduardo Galeano en este mundo gobernado por la rentabilidad hay cada vez menos democracia y la globalización implica que

nunca tantos hemos sido gobernados por tan pocos, y crecen la humillación y la obediencia. Ante este panorama cada vez más injusto en la distribución de los panes y los peces, los procesos de subjetivación en lo personal, singular, institucional y colectivo, siguen los pasos de devastación de los procesos productivos que impone el modelo dominante, dando lugar a una subjetividad “de consumo”, controlada y disciplinada por el nuevo panóptico, el “gran ojo” que es el mercado, que da lugar a modos de vivir, y “desear” casi homogeneizados, “globales” no encarnados en forma alguna de sensibilidad humana ni singular ni colectiva pero si multitudinaria, o a lo sumo “triumfante” si se acerca a alguna “exitosa” órbita de mercado, o si adaptamos nuestros contornos (de nuestros cuerpos y nuestras almas) a las exigencias que impone el modelo o nos calzamos (si nos dejan) el disfraz necesario para el “éxito” ya sea en lo económico, político o cultural; pero también, y lo que resulta grave en nuestra área, en el campo de la producción y promoción de formas y modos de subjetivación nuevamente de disciplinamiento y control (que sutilmente se alojan en nuestro “inconsciente profesional, y en el cual cómodamente nos apoltronamos y refugiamos”), que refuerzan los modelos predominantes. Un amigo hace poco acuñó la tragicómica imagen del “efecto bonsai” (en alusión a las plantas enanas o enanizadas en laboratorio) para dar cuenta de los procesos de “recortamiento” progresivo de nuestras capacidades críticas e imaginativas.

De allí nuestra preocupación por lo “alternativo”, entendido como una práctica oxigenante, con otras éticas y estéticas, que enriquecida con otras tantas teorías, epistemes, disciplinas y praxis; plantee

Para el todopoderoso «mercado» que hoy parece dirigir arbitrariamente las vidas de los sujetos desaparecen los «ciudadanos» y sólo importan los «consumidores rentables»



y nos plantee posibilidades de cruces, conexiones y mestizajes, alternativas de “re-singularización y producción de diferencias a través de dispositivos originales en un desafío y provocación permanentes...o ¿no es acaso la alienación, la de ellos (la dominante, de mercado)...y por qué no, también la nuestra...como veíamos, la sobre-codificación, la estandarización y la desaparición de la posibilidad de inventar nuevos/otros sentidos? ¿No será acaso entonces, necesario dejar que se abran nuestras oxidadas válvulas de la sensibilidad, sin intentar capturar la totalidad de los sentidos con nuestras enciclopedias y tratados que, claro que debemos conocer, para atrevernos a “ser” parteros de acontecimientos de producción subjetiva en lo clínico, pedagógico e institucional, algo así como un intento de postergación de nuestros narcisismos y que se re-encienda la chispa de la olvidada osadía y el temblor del asombro, para en lugar de bloquear, acoger las turbulencias micro y macrogrupales para darles voz y salida, activando junto al supervisor/clínico/docente de la moral representativa que disciplina, ordena y controla, al que dimos en llamar co-visor cartógrafo de la ética y poética balbuceante e imaginativa; entrenado en la sensibilidad transdisciplinaria y pluridimensional, para la descaptura y la emancipación de la producción deseante? ¿O seguiremos prefiriendo los sagrados altares del comprender “total”, “globalizado”, al modo y estilo de subjetivación aplastante de las instituciones, y manicomios (propriadamente dichos) o micro y macro sociales que pretendemos cuestionar, y cuya atención se nos encarga y demanda?

Por lo tanto, una de nuestras hipótesis de trabajo es precisamente el “accidente”, el “des-equilibrio (en sentido estético), para aventurarnos en otros modos de enseñar/aprender/curar/enfermar, produciendo nuevas e inesperadas consistencias y trabajando por mejores existencias singulares y colectivas. ¿Estaré acaso convocando a una conspiración de la imaginación; a una revuelta del acto/metáfora para intentar hacer poesía allí donde parecería imposible? Tal vez, incluso puede que fracasemos, ante el despotismo de los aparatos de captura manicomiales, institucionales, clínicos, de mercado o nuestras propias limitaciones pero; ¿no vale la pena correr el riesgo?

Hace poco, el Premio Nobel de Literatura, José Saramago, hablaba de la necesidad e importancia de la recuperación ética, de la “revolución en el campo subjetivo” (obviamente dando por comprendida la necesidad de los sustentos básicos para los habitantes de este mundo); y citaba a un vecino de vosotros, el Subcomandante Marcos que señalaba que: “...la tecnología informática y el poder financiero han rediseñado el mundo con la complacencia de los intelectuales acrílicos; siendo imperioso que los pensadores progresistas se atrevan a cambiar la historia y a develar las estructuras del poder hegemónico cultural”. Sabemos que los que hoy llegamos aquí trabajamos por la des-captura y la mitigación del dolor humano, y sobre todo por la recuperación y génesis de la singularidad individual y colectiva y por la creación de espacios-tiempos como éste al que hoy asistimos, o como el que nos referimos en nuestra propuesta; para el despliegue de una subjetividad procesual que se sitúa, sin pretendernos dueños de verdad alguna, tan lejos de la hibridez de la neutralidad como de las macroafirmaciones fundamentalistas. Sin embargo los tiempos urgen y las contradicciones se agudizan porque el neo-liberalismo y el mercado caníbales, dan lugar como correlato subjetivo a sujetos, pacientes, terapeutas, docentes, etc.; mutilados, sujetados y acrílicos. De modo alguno nos podríamos erigir en iluminados salvadores, de eso ya hubo bastante. Pero precisamente mucho debate e imaginación, hará y hace falta, conjeturo, para resistir y enfrentar a esta nube tóxica que invade y mortifica nuestros cotidianos escenarios, y lo que es más nocivo e imperceptible, nuestra propia e íntima capilaridad. Inventar “alternativas que posibiliten la invención subjetiva”, es urgente y preciso; porque nadie tiene sus pulmones a salvo.

Inventar “alternativas que posibiliten la invención subjetiva”, es urgente y preciso.

